

Valeria

MAMÁ DE DIEGO

Cuando supe que estaba embarazada de Diego, la emoción por comprar todas las cosas que él «necesitaría» se apoderó de mí. Busqué mamilas, carreolas, extractor de leche, columpio, un largo etcétera de cosas que realmente no son vitales y muchas de ellas ni siquiera necesarias, pero eso se aprende sobre la marcha, y como mamá primeriza sentía que mi hijo necesitaba tenerlo todo. Durante esos largos meses nunca me cruzó por la cabeza el artículo más importante de todos: el portabebé. Unas semanas antes de que naciera, compré una carreola que incluía uno y la noche antes de ir al hospital le pedí a mi esposo que lo instalara, sin siquiera haber leído el instructivo, ¡qué tan complicado podía ser?! Rápido entendí, que mucho.

Al pasar de las semanas, algo no me convencía del portabebé, se movía y quedaba flojo, y fue entonces cuando empecé a buscar información al respecto, solo para encontrarme que en México, esa información era nula. En grupos de facebook encontraba opiniones que se contradecía entre sí, me estaba desesperando. Fue en esa búsqueda que encontré la historia de Gabriel «El Vikingo», un niño español que murió tras varios meses de luchar contra una tetraplejía sufrida en un accidente vial. Fue ahí donde empecé a leer la palabra «contramarcha», la cual ha regido los últimos 4 años de mi vida.

Tras mucho investigar, ver opciones y ahorrar pudimos comprar su primera silla convertible y



deshacernos del portabebé, al ver las fotos hoy en día me doy cuenta de los muchos errores que cometimos y eso me eriza la piel. Todos como padres intentamos hacer lo mejor para nuestros hijos, protegerlos es nuestro más grande trabajo y es increíble que por la desinformación hayamos puesto en peligro la vida de quien más amamos.

— “ —
Un autoasiento es la única compra que harás en el embarazo que realmente podría salvarle la vida a tu hijo.
— ” —

Diego tiene 4 años 2 meses y sigue viajando a contramarcha, este camino no fue fácil, hubo muchos llantos, berrinches, muchas orilladas en las carreteras para tranquilizarlo, pero nunca cedimos y eso ha hecho que Diego se suba solo a su silla y se intente abrochar. Nos han tildado de exagerados y paranoicos, pero estoy convencida que hacemos lo mejor para él. Compramos un autoasiento para todos los coches a los que se sube, el de mamá, papá, y cada par de abuelos, no hay pretexto alguno. Un autoasiento es la única compra que harás que realmente podría salvarle la vida a tu hijo. Es la más importante. §